UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Sobre las reglas del juego, la sociología y el combate

Año
2017

Autor
Hernández, Andrés E.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María.**

CITA SUGERIDA
Hernández, A. E. (2017*). Sobre las reglas del juego, la sociología y el combate* . Sociales Investiga, 4(1), 113-118. Villa María: Universidad Nacional de Villa María

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Sobre las reglas del juego, la sociología y el combate

Andrés E. Hernández
undher@gmail.com
Universidad Nacional de Villa María y Becario Doctoral IGEHCS-Conicet

SOCIALES INVESTIGA. Escritos académicos, de extensión y docencia
Nº4, julio-diciembre 2017 (pp. 113-118)
e-ISSN 2525-1171
Villa María: IAPCS, UNVM
http://socialesinvestiga.unvm.edu.ar

Sobre las reglas del juego, la sociología y el combate

Resumen

Pierre Bourdieu reclama en *La sociología es un deporte de combate*[1] que la conclusión de nuestros argumentos, por más verdaderos que puedan parecer, no se ahoguen ni caigan rendidos ante el pesimismo. Pero no dice nada acerca del punto de partida. Así las cosas, voy a recoger el guante y me tomaré la licencia de partir del pesimismo y hacer el intento por remontar el barrilete hacia aquel optimismo de la voluntad que tantas arengas ha inspirado. Intentaré además que esta apostilla al histórico intento por tomar el cielo por asalto, pueda ser interpretado como un esfuerzo anclado en algo más sólido que la mera retórica de una programática política. ¿Es la sociología un deporte de combate? ¿En qué sentido? ¿Cómo podemos llevar adelante la lucha? ¿En qué escenarios y bajo qué reglas?

Palabras clave: sociología; reglas de juego; crisis; democracia

Contexto: La crisis de las instituciones públicas y democráticas

El suicidio del Rector de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Luiz Carlos Cancelier de Olivo, el 2 de octubre pasado nos pone sobre aviso respecto de que la universidad vuelve a estar en la mira de las corporaciones (la judicial, haciendo de punta de lanza) y los grupos de poder. La persecución denunciada por el rector antes de terminar con su vida, va en línea con el montaje mediático-judicial que se ha ido plasmando en distintos escenarios de nuestra región, incluyendo Argentina. Cabe mencionar en este sentido la práctica, ya crónica, que se ha registrado en nuestro país respecto de la irrupción de la Policía, Prefectura y Gendarmería Nacional en las Universidades Nacionales de Jujuy, Mar del Plata y Rosario, respectivamente, violando la autonomía universitaria según dispone el artículo 31 de la Ley de Educación Superior. No hay dudas ya de que nuestro continente empieza a mostrar claros signos de cambio a partir de la llegada al poder de las derechas. Asimismo, junto a la universidad, otras instituciones o espacios públicos (y en especial su ocupación) parecen estar bajo control y estricta vigilancia por parte de las *fuerzas del orden*. Esto conduce inevitablemente a un diagnóstico que alerta respecto de la preminencia de aquello que Bourdieu llamaba la *mano derecha del Estado* (Bourdieu, 2000). Ahora bien, ¿por qué atacan la Universidad? ¿Será que hay algo en aquel proyecto moderno de la ilustración –que aún resiste en la universidad– que les preocupa o los incomoda?

Tengo la sensación de que la crítica del proyecto moderno fue posible bajo condiciones que hoy ya no existen. El avance (o la expectativa de avance) hacia una democracia ubicua quizás era el medio adecuado para la proliferación de la crítica. Una crítica de sí. Hoy el escenario parece algo más adverso. Cuestionar la sola posibilidad de

[1] Documental dirigido por Pierre Carles, 2001.

que exista el universal, cuestionar la posibilidad de una verdad es un terreno rico para la reflexión. Aunque no creo que hoy sea ese el escenario más propicio y promisorio para llevar adelante la pelea. Si es cierto que el neoliberalismo muestra sus efectos a largo plazo (como resulta de la toma de deuda a 100 años, por ejemplo), entonces deberíamos pensar también en tácticas y estrategias a largo plazo. La apuesta a discutir otras epistemologías, otras cosmogonías construidas (resistiendo sin dudas, pero fundamentalmente) dando la espalda al neoliberalismo es una alternativa, claro.

En este sentido, pienso que la afirmación de Bourdieu respecto a que *la sociología es un deporte de combate* puede ayudar a profundizar la reflexión y avanzar algo más en la discusión con vistas a generar acuerdos y tomar decisiones.

Un deporte de combate: escenarios y reglas

Lo primero que aparece detrás de esta imagen es que la sociología entonces intenta replicar las condiciones reales de enfrentamiento (una batalla, por ejemplo) en un escenario *sui generis*. El combate[2], es decir, el enfrentamiento entre ideas, visiones y verdades acerca de lo social se traslada a un recinto aparentemente neutral (la cancha no estaría inclinada, digamos). En segundo lugar, y quizás lo fundamental más allá del escenario, es el acuerdo acerca de las reglas que regulan el modo o la dinámica de juego o disputa. Esto es, cuántos pueden jugar y quiénes. Y qué está permitido y qué no para dirimir diferencias e iluminar un ganador.

¿Cuáles son los escenarios?

La película ofrece un índice más o menos claro. En orden de aparición, como rezan normalmente los títulos al final de la película: una *videoconferencia*, que no es lo mismo que una conferencia (la mediación de las nuevas tecnologías de la comunicación es más que interesante); una *marcha*, en la que Bourdieu –presentado casi como una estrella de rock– se cruza con una "fan" cuya excitación no le permite a su ídolo siquiera meter un solo bocado en medio de la conversación; el *despacho* del sociólogo, un lugar privilegiado y reservado para el sociólogo ya reconocido y acomodado en las instituciones que lo cobijan; la *entrevista radial,* un tiempo/lugar en el que la retórica del sociólogo sucumbe ante los profesionales del micrófono; ahora sí, una *conferencia* tradicional, como ésta en la que estamos reunidos; una *muestra de arte* u otro evento cultural similar; un *encuentro informal* con un colega o estudiante; una *clase en la facultad*; un *encuentro entre un director y un dirigido;* otra *conferencia;* una *entrevista para la prensa escrita*; una reunión de un *equipo de investigación*; una *entrevista televisiva,* con el plus de que el interlocutor es Günter Grass, claro; una *conferencia frustrada*, donde se presenta el problema del uso y aprovechamiento del tiempo y la relevancia de ordenar y repasar las notas antes de iniciar la presentación; *cena y música*, un momento de entretenimiento o reunión de amigos o colegas, donde quizás aflora de modo más espontáneo la persona que hay

[2] Quizás resulte cuestionable el uso de esta metáfora desde una mirada de género, dado el tinte masculino o masculinizante que denotan tanto el arte de la guerra como los deportes modernos de combate. Hoy sabemos sin embargo, que las mujeres han ocupado un lugar fundamental en muchas de las batallas tradicionalmente relatadas (por hombres) como grandes gestas heroicas de hombres. En cuanto a los deportes, las mujeres se han ido haciendo su lugar en numerosas disciplinas, rompiendo con el monopolio que históricamente caracterizó a la práctica y fundamentalmente a las competencias de boxeo, esgrima, las más variadas artes marciales y la lucha libre, entre otros.

detrás del sociólogo; un *viaje en taxi* escuchando la radio; una *conferencia ante un público adverso,* donde el público cuestiona e interpela de modo muy fuerte el cono de luz que propone el expositor ante aquellos a quienes se propone iluminar.

¿Qué otros escenarios visita o frecuenta el sociólogo? ¿Qué escenarios de combate están ausentes en el documental pero resultan cotidianos para el ejercicio del oficio de sociólogo? Pues, una reunión con una *agrupación política;* un día de trabajo en un *organismo público* (un ministerio, una secretaría) o *privado* (una encuestadora, una consultora, una oficina de recursos humanos); un *concurso* docente; una *clase en un colegio secundario;* una *conversación informal* con amigos o un *asado familiar;* entre otros, no intento se exhaustivo.

Sobre los escenarios, una pregunta (que normalmente involucra la estadística) es si se trata de una cancha neutral, si se juega de local o de visitante. Esa no es una cuestión menor. Qué se puede hacer o intentar y si se puede ganar o no de visitante, por ejemplo, son interrogantes que debe hacerse el sociólogo. Los objetivos que se proponga deben tener en cuenta esa cuestión. Es la pregunta por la estrategia a seguir.

¿Cuáles son las reglas?

1) ¿Quién puede jugar? En principio, no necesariamente estamos hablando de solo dos contrincantes. En la lucha libre, por ejemplo, en cualquier momento puede subirse al cuadrilátero algún luchador escondido entre el público y romperle una silla plegable a otro en la cabeza. En cualquier caso, más allá del número de combatientes, suponemos que lo específico de la sociología no serían los sociólogos (digamos, la institucionalización de una cátedra con un sujeto adentro haciéndose llamar como tal), sino el tipo de preguntas, la forma particular de construir un objeto. Esto es, una forma particular de imaginación (Mills, 1994). Enmarcada dentro de un tipo de verdad que se hace llamar conocimiento científico. En principio, quien quiera jugar a la sociología debería pasar uno que otro examen. Pero parece que cualquiera podría aprender a jugar ¿no? Están todos invitados, deberán entrenarse pero parece un deporte abierto.

2) ¿Cuáles son los elementos mínimos necesarios? ¿un libro? ¿una computadora? ¿papel y lápiz? El habla y la escucha no pueden faltar. Bourdieu nos advierte acerca de la inseguridad lingüística, algo que no se pierde aunque uno sea el mismísimo Bourdieu. La escritura, por otra parte, es la que permite fundamentalmente que se asienten las tradiciones. La tradición oral se perfecciona (en su capacidad por instituir) y se "normaliza" a través de la escritura académica. Un ejemplo de esa "reproducción", es el factor de impacto de las revistas, el cual muestra que incluso es posible extraer indicadores cuantitativos de esa cultura escrita.

Pero además, hay un elemento que normalmente obviamos y es sin duda imprescindible. El cuerpo. En los deportes de combate, la mente es importante, pero el cuerpo es irremplazable. Wacquant analiza este nudo problemático en Entre las cuerdas (2006). El boxeador nos alecciona a partir de su capacidad de coordinación del cuerpo, la conciencia individual y la colectividad. Se trata de aventurarnos en el conocimiento acerca de la dimensión carnal de la existencia. En este deporte de combate que resulta ser la sociología el cuerpo debe ser entendido como herramienta de investigación y vector de conocimiento (2006: 16).

3) ¿Cuáles son las reglas básicas? En cuanto deporte de combate hay cierto foco puesto en el honor. Bourdieu nos dice que "no pueden darse golpes bajos", por ejemplo.

Alguien que está dispuesto a jugar/combatir confía en la honorabilidad del juego y del oponente. La *illusio*, el interés, depende de la confianza en que las reglas se cumplirán y que esas reglas son imparciales. Esto es condición necesaria para que exista el juego, la posibilidad de ganar. Sino en esta, será en la próxima oportunidad. Una de las diferencias fundamentales entre un deporte y el verdadero combate es que el posible perdedor no arriesga su vida y podrá acceder a una revancha. Eso es parte del honor como regulador. No rematar al que está en el suelo: ganar no significa eliminar al oponente.

En cuanto a las reglas de la sociología entendida como deporte de combate, parece excluyente el ceñirse a la estricta búsqueda de la verdad. Una verdad que por más abstracta que pueda parecer, según el normal derrotero que ha escogido nuestra disciplina, es tarde o temprano una verdad con efectos prácticos. Si no les gusta la noción de ingeniería social (presente en el mismo ADN de la sociología), es una sociología orientada a lo real que germina en el seno mismo de la praxis social. Weber lo planteó bien claro al sostener la diferencia entre una ética de la responsabilidad y una ética de la convicción. Si la sociología es, hace, cae, persigue, se contamina, enriquece e invade la política, es teórica y es también pragmática. Sí, también pragmática, por qué no. De las aporías vive el hombre.

4) ¿Cómo se define un ganador? ¿cuál es el principal objetivo? A priori la veracidad, la falibilidad, la eficacia, pero sobre todo la capacidad por generar consensos acerca de lo verdadero orienta a los jugadores. La verdad como una afirmación que es sensible ante el conjunto de regularidades que el sociólogo es capaz de registrar. Se trata de definir los principios que explican lo que es y por qué es así y no de otra manera. En el combate debería dilucidarse una o un conjunto de verdades. Se trata de sostener la confianza en que los usos de la razón y el cuerpo iluminan finalmente un ganador. Y que ese ganador ha llegado hasta allí defendiendo su honor, en pos de alcanzar una verdad que es además una victoria justa.

Tiempo de descuento

La pérdida de confianza en la sola posibilidad de alcanzar una verdad inmutable, válida para cualquier tiempo y lugar nos ha jugado una mala pasada. La instalación de la incertidumbre y la crisis ética de la posmodernidad parece antes que una gran conquista una gran cesión ante nuestros adversarios. Ahora ellos saben que no podemos alcanzar ni ponernos de acuerdo sobre una única verdad.

Entonces hemos, junto a ellos, sentado las bases para una era de la posverdad. Y nada bueno parece que podamos sacar los sociólogos de todo eso. La búsqueda de la verdad es tan solo el marco, el conjunto de reglas, una excusa para jugar, para combatir y dirimir conflictos. Se suponía que conocer –y así Bourdieu lo pensaba– nuestras condiciones, ejercer la reflexividad y practicar el autosocioanálisis deberían correr en favor de nuestra estrategia y no inmovilizarnos. Lo que quizás resultó ser nuestro mayor error, es haber subestimado al oponente, su manejo del juego y el uso que él puede hacer de los resultados de nuestro trabajo.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (2000) *Contrafuegos: reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.

Mills, C. Wright (1994) *La imaginación sociológica*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Wacquant, L. (2006) *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.